



El papel de la lectura en la intervención con niños y niñas víctimas de la violencia doméstica*

Santiago Yubero** y Elisa Larrañaga***

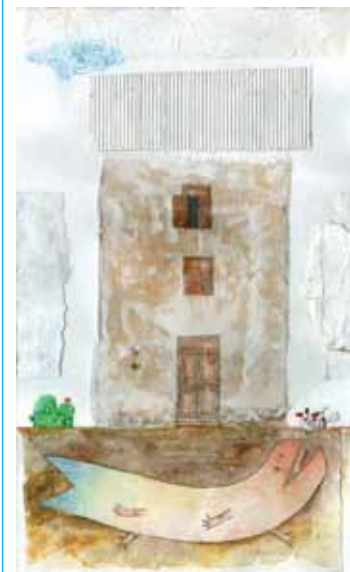
La familia es un lugar protector donde las relaciones afectivas establecen vínculos estrechos entre sus miembros, pero que también puede convertirse en un lugar violento. Además, es fundamental para la educación de los hijos y para llevar a cabo su adaptación a la sociedad. Por otra parte, vivimos en una sociedad donde todavía queda un importante trayecto para conseguir la igualdad entre hombres y mujeres. En ocasiones, las relaciones personales están cargadas de estereotipos y de actitudes sexistas, que son la base de la discriminación y de la violencia de género. En un contexto de conflicto familiar los hijos e hijas de las mujeres víctimas de esta violencia también son víctimas. No es necesario que la sufran directamente, porque al presenciar la violencia ejercida contra sus madres y crecer en un entorno de desigualdad les convierte en esto. Aunque no se esté presente, ni se haya participado en las situaciones de violencia, se escuchan los ruidos, los gritos y los golpes que se producen en los momentos de conflicto, y han observado las consecuencias de la agresión. Los niños no son capaces de desarrollarse sin recibir el cuidado y las atenciones físicas de sus progenitores, pero para crecer sanos necesitan del afecto de ellos. Los menores han de tener normas claras, coherentes y libres de violencia, basadas en el respeto y el cariño que promuevan y faciliten la autonomía. La situación de violencia de género en el hogar rompe con esos requisitos y transforma la familia en un contexto de riesgo para todos sus componentes. Sin embargo, el apoyo a los hijos e hijas de las mujeres que sufren violencia en sus casas, a veces se deja de lado. Los niños y niñas con frecuencia han sido las víctimas invisibles y olvidadas de la violencia de

género. Admitimos que poco a poco aumenta la sensibilidad social respecto a la gravedad de las situaciones de maltrato y el efecto que tiene en los niños, incrementándose la concienciación sobre la necesidad de apoyarles eficazmente.

Las alteraciones que se observan en los hijos e hijas de las mujeres maltratadas son, en cierta medida, similares al patrón descrito en los niños y niñas que son víctimas directas del maltrato. Los hijos y las hijas de las mujeres maltratadas viven situaciones conflictivas: violencia del padre hacia la madre, situación ambivalente de amor y odio hacia el padre, ruptura de la familia, sufrimiento de la madre, ausencia del padre, dependencia de la madre, clima de duelo en la casa, conflictos económicos y legales... Acontecimientos que les producen ansiedad y estrés. Si carecen de recursos para enfrentarse a ello, se perturba aún más su vida afectiva, cognitiva, conductual y relacional, convirtiéndose en un proceso traumático. En algunos casos a estos niños se les ha diagnosticado síndrome de estrés postraumático.

La intervención a través de la lectura

Aunque la lectura posee un valor en sí misma, también nos da la posibilidad de interpretar el mundo a través de las realidades que reflejan las historias. La literatura nos enseña a vivir. Los libros también nos ofrecen material para la reflexión y el análisis, permitiendo que el lector se ejercite en la toma de decisiones y en la resolución de situaciones problemáticas.¹ La contribución de la lectura a la reconstrucción de uno mismo ante cualquier pérdida que afecte al sentido de la vida es una experiencia común, que ha sido descrita por nume-



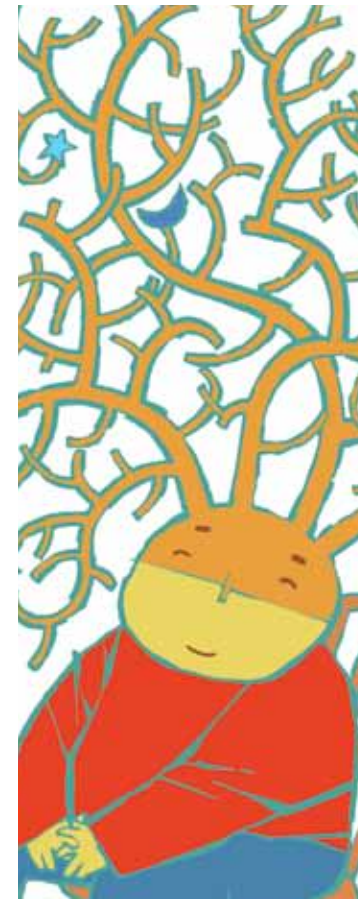
Casa

*Este artículo presenta un trabajo de investigación y los materiales que han realizado estos mismos autores dentro de un proyecto que utiliza la lectura con niños hijos de mujeres víctimas de violencia de género.

**Catedrático E.U. de Psicología Social y Subdirector del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI), de la Universidad de Castilla-La Mancha, España.

*** Profesora de Psicología Evolutiva y de la Educación. Forma parte del grupo de investigación de Psicología, educación y lectura de la UCLM.

¹ Santiago Yubero y Elisa Larrañaga, "Cazando valores, valorando lectores", en *Leer abre espacios para el diálogo*. CONACULTA, México, 2011, pp. 145-150.



Detalle: Árbol

² M. Petit, *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Océano, Barcelona, 2008.

³ F. Garrido, *La necesidad de entender*. Norma, México, p. 61.

⁴ J. Moya y M.J. Pinar, "La interacción texto/imagen en el cuento ilustrado. Un análisis multimodal". *Ocnos*, 3 (2007), pp. 21-38.

⁵ C. Aliagas, J. M. Castellá y D. Cassany, "Aunque lea poco, yo sé que soy listo". Estudio de un caso sobre un adolescente que no lee literatura". *Ocnos*, 5 (2009), pp. 97-112; Santiago Yubero, "Valores sociales: educación y lectura", en S. Yubero, J. A. Caride y E. Larrañaga (coords.), *Sociedad educadora, sociedad lectora*. Servicio de Publicaciones UCLM, Cuenca, 2009, pp. 93-112; Santiago Yubero y Elisa Larrañaga, "El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños". *Ocnos*, 6 (2010), pp. 7-20.

rosos autores.² Sin duda, el lector puede identificarse con las situaciones que transcurren en el relato y convertirlas en experiencias vicarias, con capacidad para orientar sus actitudes y sus comportamientos. Podemos sumergirnos en la vida de los personajes e identificarnos con ellos. Este proceso de empatía permite comprender los problemas que tienen los personajes y analizar críticamente sus comportamientos. El poder de los textos literarios para hacer vivir emociones al lector, para presentarle distintas situaciones y comportamientos e, incluso, para acercarle a sus miedos e inquietudes, convierte la lectura en un instrumento privilegiado para la intervención.

Además, como señala Garrido: "el gran esfuerzo que la humanidad está realizando en nuestro tiempo para alcanzar formas de vida más democráticas y justas podría fracasar si no conseguimos que la lectura, la literatura y la capacidad de escribir sean parte del patrimonio de todos".³

La importancia del álbum ilustrado

El álbum ilustrado se entiende como un producto artístico donde confluyen, tanto las potencialidades del texto como las de la imagen. Este tipo de publicación ha estado asociada a los primeros lectores; sin embargo, la evolución experimentada en los últimos años en cuanto a sus temáticas y a su propia concepción, lo define como un género dirigido a lectores de cualquiera edad.

La innovación gráfica y argumental presente en la mayoría de estas propuestas, tiene como objetivo provocar, sugerir y, sobre todo, emocionar al lector. Jugando con el texto, y muy especialmente con las posibilidades de sus ilustraciones, el álbum ilustrado posibilita un diálogo interactivo con el lector. Al fundirse imágenes y texto en un solo discurso, estas narraciones exigen la complicidad y la participación activa del

lector, exigiendo una lectura multimodal.⁴ La capacidad expresiva y la dimensión simbólica de las ilustraciones ha permitido que este género afronte todo tipo de temáticas para distintos lectores. Al confluir las potencialidades de dos códigos, texto e imagen, el álbum ilustrado permite abordar distintos temas sociales a partir de una visión crítica y con distintos niveles de complejidad, ofreciendo diversas posibilidades de lectura en función de la competencia literaria y el desarrollo madurativo del lector.

El álbum ilustrado es capaz de ofrecer referentes y propuestas críticas de distintos aspectos sociales, presentando al lector una visión personal de la realidad y algunos de sus conflictos. Además, no podemos dejar de lado que algunos niños y jóvenes no son lectores literarios habituales y el álbum ilustrado propicia la motivación del lector de distintas edades.⁵ Estas múltiples posibilidades lectoras, estéticas, narrativas y temáticas que presentan los álbumes ilustrados son las que nos han llevado a apostar por su poder socializador y su capacidad empática para garantizar un espacio de comunicación que facilite el proceso de recuperación de estos niños.

La literatura como apoyo para los hijos e hijas de mujeres maltratadas

Nuestra propuesta de intervención parte de la lectura, porque la consideramos una herramienta eficaz para entrar en el mundo interior de los niños, permitiéndoles vivir situaciones compartidas. Además, leer historias atractivas facilita la integración de los menores en la intervención y les brinda una oportunidad de construir y reelaborar su propia narrativa vital, con la suficiente distancia emocional. Del mismo modo, la lectura facilita el aprendizaje de nuevas formas de afrontamiento de situaciones conflictivas presentadas de distintas maneras. En las estrategias de intervención a través de la lectura, utilizamos el acercamiento al texto a partir de los conocimientos, las emociones y los com-



portamientos de los personajes. El objetivo es favorecer el diálogo entre el lector y el texto, razonando sobre los acontecimientos que les suceden a los personajes y relacionando las conductas reflejadas en los textos con sus propias experiencias y creencias.⁶

Realizamos la intervención desde una perspectiva global, ya que se trata de un proyecto de refuerzo y apoyo. Aunque el programa es más amplio, en este trabajo nos centramos exclusivamente en la violencia y su instrumentalización como abuso de poder en el hogar. Para ello se trabajan cuatro áreas: *Conceptualización del maltrato*. Es importante hablar de lo que han vivido. La clave no es lo que ha pasado, sino cómo lo ha percibido el niño y cómo lo explica, también cómo se siente y cuáles son sus deseos. *Empleo de la violencia*. Es imprescindible mostrar a los niños que no hay nada que justifique la violencia. *Igualdad de género*. Hay que romper el mecanismo de transmisión generacional de la inferioridad de la mujer, de los roles sexuales diferenciados y de los estereotipos tradicionales. *Roles familiares*. Es fundamental ayudar a los niños y niñas hijos de mujeres maltratadas a reconstruir sus relaciones, recuperar el vínculo positivo con la madre y con el padre, y enseñarles a relacionarse positivamente. Una vez que se ha producido la ruptura del círculo de violencia entre los padres, los niños tienen derecho a una relación cercana con ambos, libre de violencia.

Hemos tratado en la selección de los libros, que tengan calidad literaria y se adapten a la madurez y competencia lectora de los niños, atendiendo a los criterios del desarrollo psicológico aplicados a la lectura.⁷ Aún así, es el educador el que debe seleccionar los niveles de profundización en el contenido simbólico de las historias, ajustándolas a las características específicas y a las situaciones particulares de los lectores. Para ello, debe programar con minuciosidad cada sesión, partiendo de una serie de actividades propuestas. El objetivo es estrechar los vínculos emocio-

nales para que los niños se sientan acogidos y protegidos. Se busca potenciar un espacio en el que los niños y niñas puedan ser escuchados a través de las actividades, de tal manera que éstas les sirvan para expresar sus emociones, deseos, vivencias y pensamientos.

Las actividades se han diseñado para poder hablar de la violencia; reconocer los comportamientos violentos; expresar las emociones que derivan de su experiencia; descargar a los niños y niñas de culpabilidad; romper la imagen de vergüenza y exclusividad; conocer los tipos de maltrato; anular la imagen privada de la familia; mostrar las pautas de unas relaciones igualitarias; flexibilizar los roles de género; ofrecer modelos de relación familiar basados en el respeto, la confianza y el afecto; trabajar el conflicto de lealtades entre el padre y la madre; recuperar los roles infantiles y dotar de pautas positivas de convivencia.

A continuación se muestran, a modo de ejemplo, algunos de los libros seleccionados y las actividades propuestas.

Área de intervención: maltrato

El libro⁸ cuenta la historia de Rosario y su hermano, que viven con un monstruo. Es fuerte y alto, escupe espuma por la boca y, en muchas ocasiones, sus ojos se tiñen de rojo. Este relato nos acerca a los sentimientos de dos hermanos que viven situaciones de violencia en su hogar. Las vivencias son descritas desde el punto de vista de los niños, que afrontan los hechos con una mirada tímida e inocente. Las ilustraciones cargadas de realismo y sentimiento completan un texto dramático, que nos muestra una realidad en la que están inmersos muchos menores.

PROPUESTA: *Mi historia. Análisis de la situación vivida; expresión de emociones; tipos de maltrato.*

Después de leer esta historia surgen varias preguntas que pueden ser verbalizadas y facilitar un diálogo. Según el contexto, se pueden seleccionar algunas



Detalle: Bruja 1

⁶ Santiago Yubero y Elisa Larrañaga, "Educar en valores para la igualdad desde la lectura", en L. V. Amador y M. C. Monreal (coords.), *Intervención social y género*. Narcea, Madrid, 2010, pp. 241-262.

⁷ Santiago Yubero, "Aplicaciones psicológicas a la selección de lecturas para niños", en P. C. Cerrillo y S. Yubero (coords.), *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*. CEPLI/SM, Cuenca, 2ª ed., 2007, pp. 303-309.

⁸ Daniel Martín, *El monstruo*. Ramón Trigo; Ilust. Lóguéz, 2008.



Detalle: El cuento

cuestiones: ¿Quién es el monstruo? ¿Conoces algún monstruo? ¿Cómo es... Muchos de estos niños y niñas habrán presenciado y vivido situaciones similares a las de los protagonistas de esta historia. Para ayudarles a analizar y reflexionar sobre sus propias vivencias a partir de la historia narrada, se puede proponer que narren en formato de cómic la historia planteada en el texto e, incluso, su propia experiencia.

Cuando hayan terminado el cómic, se les puede invitar a que expliquen qué situación aparece reflejada en su historia, con el objetivo de ayudarles a verbalizar sus sentimientos. Esta actividad permite que se hable de la situación vivida y que puedan exteriorizar sus emociones, para tratar de ir canalizando y comprendiendo su situación.

Área de intervención: igualdad

El autor de este libro,⁹ Anthony Browne, es un espléndido ilustrador. Sus dibujos poseen gran expresividad y están cargados de detalles, que facilitan la narración de la historia. Los señores De la Cerda vivían con sus dos hijos, Juan y Simón, en una bonita casa con un bonito jardín. Pero, mientras la madre realizaba todas las tareas, el padre y los hijos sólo querían que la madre les sirviera. Un día, cuando regresaron a casa, su madre no estaba, nada más encontraron una nota que decía: "Son unos cerdos". Todo fue un desastre hasta que pidieron perdón, se repartieron las tareas y la madre regresó a casa.

PROPUESTA: *Reparto de tareas. Igualdad de género; establecimiento de pautas de convivencia; asertividad.*

Tradicionalmente las tareas domésticas han sido cosas de mujeres. Las madres se han dedicado a atender la casa y a cuidar de los hijos, mientras que los padres trabajaban fuera de casa. Ahora las cosas están cambiando y muchas mujeres trabajan fuera de casa, por lo que es necesario repartir las tareas entre todos los miembros de la familia. Realizar las

tareas domésticas entre todos, no sólo es importante para mejorar la convivencia familiar, sino que además nos otorga cierta autonomía, preparándonos para el futuro cuando no contemos con un adulto que cuide de nosotros. Por eso es importante que niños y niñas aprendan por igual a realizar las tareas domésticas. Podemos reflexionar sobre cuáles pensamos que son las razones de que esto ocurra y si realmente es una situación justa.

Vamos a identificar las tareas que se deben realizar en el hogar y señalar quién las hace ahora y quiénes de los que no las hacen también podrían hacerlas. Para organizar este reparto, podemos hacer una lista con algunas actividades domésticas e incluir al lado el nombre de la persona que se encargará de realizarlas. No estaría mal reorganizar el reparto de algunas tareas.

⁹ Anthony Browne, *El libro de los cerdos*. FCE, México, 2003.